



Vigencia de lo metapsicológico

Validity of the metapsychological

Validade do metapsicológico

Carlos Kuri

Dr. en Psicología por Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario, profesor titular de Estructura del Sujeto 1, director de la Maestría en Psicoanálisis UNR, Rosario - Argentina, e-mail: ckuri@ciudad.com.ar

Resumen

¿Qué involucra hablar actualmente de metapsicología? ¿Estamos ante un pensamiento en desuso; lo tópico, lo económico y lo dinámico ha sido relevado por simbólico, imaginario y real? En este artículo se desarrolla una indagación sobre la vigencia de la metapsicología freudiana a partir de tres aspectos: los distintos ensayos que en los últimos 40 años buscaron estudiar y recuperar esta dimensión del psicoanálisis; los rastros de lectura específicamente conceptuales; y lo que en Lacan se transcribe como influencias y vestigios metapsicológicos. Este recorrido permite alcanzar algunas proposiciones: la metapsicología es el vehículo por donde se instala la posibilidad de argumentación analítica y, junto con esto, permite constatar que la conversación entre analistas no podría andar sin esos significantes metapsicológicos; indicios de que allí se encuentran lo 'esotérico' y un modo de argumentación.

Palabras-clave: Metapsicología. Argumentación. Provisorio. Clínica. Facilitación.

Abstract

What means today to speak about metapsychology? Are we before an obsolete thought; the subject, the economical and the dynamic have been replaced by the symbolic, imaginary and real? In this article, it is developed an inquiry about the validity of the freudian's metapsychology, from three points of view: the differents essays that in the last 40 years look for to study and to recover this dimension of the psychoanalysis; the traces of readings specifically conceptuais, and that in Lacan it is transcribing as influences and metapsychological's vestiges. This trip allows us to achieve some proposals: the metapsychology is the vehicle by which way is installing the possibility of analytics argumentations and also, it allows to state that the argumentation among analysts could not go on whitout that metapsychological's indicatives; signs that there the "esoteric" and a way of argumentation are meeting.

Keywords: *Metapsychology. Argumentation. Provisionally. Clinical. Facilitation.*

Resumo

O que envolve falar de metapsicologia atualmente? Estamos diante de um pensamento em desuso; o tópico, o econômico e o dinâmico foram substituídos pelo simbólico, imaginário e real? Neste artigo se desenvolve uma indagação sobre a vigência da metapsicologia freudiana a partir de três aspectos: os diferentes ensaios que nos últimos 40 anos buscaram estudar e recuperar essa dimensão da psicanálise; os traços de leitura especificamente conceituais; e o que em Lacan se transcreve como influências e vestígios metapsicológicos. Este passeio nos permite alcançar algumas propostas: a metapsicologia é o veículo por onde se instala a possibilidade de argumentação analítica e, com isso, permite constatar que a conversação entre analistas não poderia andar sem esses significantes metapsicológicos; indícios de que ali se encontram o 'esotérico' e um modo de argumentação.

Palavras-chave: *Metapsicologia. Argumentação. Provisório. Clínica. Facilitação.*

Introducción

¿Qué involucra hablar actualmente de metapsicología? ¿Estamos ante un pensamiento en desuso; lo tópico, lo económico y lo dinámico ha sido relevado por simbólico, imaginario y real?

Por supuesto que esta pregunta hay que ubicarla en otra, que si bien ha de intervenir de manera constante en estas páginas, no la afrontaremos de modo sistemático: ¿Qué lugar e intervención tiene lo actual (ya sea en la figura de actualización que ‘los problemas de la época’ le impondrían a la clínica – estereotipado tema de Congresos – o con la fórmula insistente y difusa del progreso teórico) en el discurso psicoanalítico? Por lo demás hay que añadir que esta pregunta implica otra, de la que habitualmente se detecta la respuesta operando de modo obvio y con escasa argumentación: ¿Lacan es la superación de Freud?

Voy a distribuir la incidencia de lo metapsicológico alrededor de tres problemas: los distintos ensayos que en los últimos 40 años buscaron indagar o resucitar esta dimensión del psicoanálisis; lo específicamente conceptual; y, por último, considerar lo que en Lacan se transcribe como metapsicología.

La historia y las confusiones

Las posiciones que dispusieron una requisita explícita y una especie de reivindicación de la metapsicología en los últimos años podrían resumirse en tres nombres: Ricoeur (la metapsicología bajo el dominio de la hermenéutica); Assoun (la metapsicología como *episteme*) y Green (la ampliación de la metapsicología). Ninguno de los tres se encuentran en la dirección en que entendemos la vigencia de lo metapsicológico.

Si bien hay que considerar el trabajo de Ricoeur *Freud, una interpretación de la cultura* (RICOEUR, 1973) como uno de los más importantes en volver a poner atención sobre la estructura de la obra freudiana, la distribución que gobierna su estudio, entre energética y hermenéutica, disuelve en alguna medida el tratamiento que hace el propio Freud, para el cual el problema de la fuerza y el sentido son una sola y misma

cosa. De todos modos Ricoeur analiza con rigor las vicisitudes de la economía freudiana, la aparición de una energía extraña, no mensurable: “la libido como el primer concepto energético sin ser anatómico” (RICOEUR, 1973, p. 75), y hasta el lugar determinante (esto quizás sea lo más atractivo), de lo clínico para la consideración de lo cuantitativo (la cantidad deriva de la clínica por las representaciones hiperintensas que sufren las histéricas). Aún así, la presión de un orden de problemas filosóficos al que debería responder el *Freud* de Ricoeur (determinismo o teleología, o el programa hermenéutico mismo), señalan la ajenidad que posee la práctica en su estudio. El apremio que la práctica impone en la reflexión teórica no tiene un papel rector o sencillamente no lo reencontramos de ese modo en Ricoeur: no encontramos la alteridad con que lo clínico infiltra a la metapsicología (siempre demandándole nuevas argumentaciones) y que la hace precisamente metapsicología, sino, por el contrario, prevalece el tributo que Ricoeur busca hacerle rendir a Freud con el dominio de lo Universal entendido como Cultura.

El caso de Assoun probablemente sea el que nos comprometa más cercanamente. La circulación de sus trabajos declaradamente metapsicológicos han dejado una impronta difícil de esquivar. La indagación que desarrolla de las influencias o filiaciones epistemológicas que impregnan la metapsicología, la emergencia y la ubicación y razón histórica de los términos, poseen una importancia indiscutible. Hay que decir sin embargo la diferencia de tratamiento y de tono que existe entre su trabajo *Introducción a la epistemología freudiana* (ASSOUN, 1983), sin dudas el más interesante, y los posteriores (*Introducción a la metapsicología freudiana*; *La metapsicología*; *Freud y los filósofos*; *Freud y Nietzsche*; *Freud y Wittgenstein*), que pendulan entre reseñas introductorias y proposiciones que buscan expandir la metapsicología con una terminología extrínseca e imprecisa (“sujeto angustiado”; “subjetivación de la pulsión”) o evocadora de un lacanismo disimulado (“Cosa sexual”, “acto”, “resto”).

Sólo quisiera detenerme brevemente en dos términos rescatados por Assoun que encuentro luminosos para indagar lo metapsicológico, pero que el dominio epistemológico en el que define su trabajo impide oír lo que esos términos avisan. Me refiero a la localización de la revelación que adquiere en la metapsicología la palabra *vorläufig* (provisorio).

Y, por otra parte, a la caracterización de la metapsicología como esotérica (en contraposición del carácter exotérico, público, que adquirió de inmediato el término psicoanálisis).

La ubicación de un *intervalo* entre la tópica y la anatomía, entre la dinámica y la química, entre lo económico y la física, que designa la relación asintótica que la metapsicología tiene con los modelos científicos, es ubicada por Assoun con precisión; es allí en donde en las proposiciones de Freud se lee el carácter *provisorio* que le otorga a sus concepciones económica, dinámica y tópica: provisorio 'hasta tanto consigamos un saber positivo', 'provisorio hasta que la Ciencia confirme o mejore nuestras conjeturas'. Pero al reducir esto a la relación de la metapsicología y la *episteme* del siglo XIX, impide que se observe una irradiación de lo *provisorio* en el discurso metapsicológico, en lo metapsicológico como discurso, en el estilo de fundamentación freudiana, en sus marchas y contramarchas, en las afirmaciones en suspenso. Aquello que *lo provisorio*¹, introduce como funcionamiento en la argumentación psicoanalítica, queda en Assoun retenido en nombre de la *episteme*.

La exposición de Assoun sobre el modo en que Freud toma los modelos científicos con los cuales se formó, es absolutamente detallada y rigurosa; haciendo un tejido de conceptos a partir de los nombres y sus influencias, desfilan entre otros: Helmholtz, Fechner, Herbart, Brücke, Darwin². Es en medio de esos detalles específicos del contexto científico de Freud, en donde constata la repetición del significante *vorläufig*, que interviene para indicar que *entre* los conceptos que Freud construye y la terminología e ideales (termodinámicos, fisiológicos, anatómicos) que adopta, produce una subversión, un 'espacio' que

¹ "... 'provisionalmente' -esto es, desde el principio estaremos dispuestos a cambiar la definición de la gama de objetos si en el curso de la investigación esta posibilidad se presenta como necesaria-. De esta manera se le confiere a la investigación cierta dirección, pero se la puede modificar en cualquier punto" (INGARDEN apud LUTEREAU, 2009).

² La genealogía de *la tópica* proviene de una fisiología como extensión de la física, derivada de la observación microscópica de la estructura histológica de la célula nerviosa, realizada por Freud en el Instituto de Brücke. La noción de representación (*Vorstellung*), utilizada por Herbart para desplazar la 'psicología de las facultades' y ubicar allí fuerzas en oposición entre representaciones, le permite a Freud considerar la importancia de lo *dinámico* (del conflicto). Por otra parte, la influencia energética que poseen Fechner y Helmholtz, en relación a la medición y regulación de las cantidades de excitación (principio de inercia neurónica) lo encausa a postular *lo económico*, una economía inherente al principio de placer-displacer.

no termina de transitarse entre, por ejemplo, la libido y su medición energética.

Sin embargo el título que Assoun coloca a esta parte de su texto resulta suficiente para entender que al mismo tiempo que descubre lo que sucede en el discurso metapsicológico de Freud, encoge su dimensión de discurso: Assoun entiende *vorläufig* como *un intervalo imaginario* (ASSOUN, 1983) y no como una acción discursiva, esto es, entiende que el intervalo es un espacio de inacabamiento y no un modo discursivo de la alteridad. Si creemos que la metapsicología es una *episteme* y no un estado o un modo de argumentar, el intervalo ha de quedar quieto entre lo que se juega en esas tres dimensiones de la metapsicología; si bien señalando con precisión la insuficiencia -afortunada- del psicoanálisis por no haber alcanzado a cumplir sus ideales científicos, por no tocar la orilla de una física que permita una libido mensurable, y no alcanzar una tónica cerebral para lo inconciente o la sustancia química de las zonas erógenas. Pero esto, que es justo, queda encogido al apoyarse en el ideal de cientificidad de las proposiciones freudianas, como eje rector de su planteo. Esto eclipsa que *en ese intervalo Freud instaura una verdadera retórica como vehículo de las razones analíticas*. Es la retórica freudiana la que hace funcionar a lo *provisorio* (el 'digo esto por ahora', 'el estar dispuesto a cambiar la definición si en el curso de la investigación se presenta como necesario') en un intervalo itinerante, que lo encontramos entre lo tópico y la localización en la anatomía cerebral, entre lo económico y la termodinámica, pero también entre el Eros instintual y Platón, entre *Tótem y Tabú* y la antropología, entre el cuerpo histérico hecho de representaciones y la conversión charcotiana, entre el nominalismo lingüístico y la representación-cosa/representación-palabra.

Considerar esto nos deja en condiciones de afirmar que la potencia de lo provisional reside en el modo metapsicológico de ensayar razones de carácter general frente al apremio de una práctica de lo singular.

El nombre de *metapsicología* – simultáneo a la presentación pública del nombre *psicoanálisis* (1896) –, efectivamente parece reservarse a un ejercicio conceptual para un grupo de iniciados, esto es, la caracterización de lo metapsicológico como esotérico, tal la idea de Assoun,

ofrece, frente a lo exotérico del término ‘psicoanálisis’, un contrapunto atractivo. “¿Es verdaderamente metapsicología lo que hago?” (FREUD, 1982c, p. 316), el tono de la pregunta que en la *Carta 84* le dirige Freud a Fliess, a la espera aparentemente de una respuesta que no llegó, equivale para Assoun a “la práctica epistémica freudiana que se nombra”. Es la *identidad epistémica* la que domina el sitio y la importancia que Assoun le otorga a lo esotérico metapsicológico.

Para nosotros el valor se encuentra en otro lado. Aunque el enunciado resulte chocante y hasta ridículo, podemos decirlo así: los pacientes piden un psicoanálisis, no una metapsicología, *se demanda un psicoanálisis, no una metapsicología*. Quiero decir que el nombre de metapsicología, que históricamente avisa que los argumentos clínicos necesitan exceder el recurso a la conciencia, es lo que da inicio a la conversación entre analistas, inaugura un tráfico de términos y explicaciones que tendrá que ver también con la vigencia que estamos buscando justificar, con un modo de dar razones de lo clínico que se emancipa de un orden de razones apuntalados en la *episteme*.

Comienza allí no exactamente la identidad epistémica, sino el trabajo del discurso, de retórica freudiana, de rectificación de los términos y de sus acentos semánticos, en definitiva una tarea con *lo otro del concepto*. La constitución de los conceptos metapsicológicos se establece como ejercicio de alteridad. La metapsicología instaura una zona de cruce entre indagación y escritura entre analistas, una conversación que instaura y modifica; también es el punto en que se cruza Lacan con Freud. La caracterización de esotérico nos permite pensar en lo que este discurso de los conceptos impone como conversación entre iniciados. Aquí se juntan entonces lo esotérico con lo provisional (*vorläufig*): lejos de establecer una identidad, estabilidad de la *episteme*, cohesión y unidad de un saber, prepara las condiciones para la ocasión de lo *ad hoc*, propio del pensamiento metapsicológico: *provisional: que podamos cambiar de rumbo cuando las circunstancias clínicas lo requieran*.

Mencionemos finalmente en lo que hace a este punto, una posición que si bien, como anunciamos, se puede resumir en el nombre de A. Green, confluyen allí varias políticas actuales del psicoanálisis. En este caso la vigencia de lo metapsicológico padece la idea de evolución

y ampliación; es justamente por esto que la ‘actualización’ ha dominado uno de los modos de reconsiderar la metapsicología. Se trata de proposiciones que buscan agrandar la metapsicología, darle nuevas especialidades, como para albergar, en la idea de un conocimiento progresivo, los avances supuestos del psicoanálisis (podríamos decir que indirectamente se trata de controlar la explosión, diseminante y multiforme del discurso de Lacan). Así encontramos “la concepción psicoanalítica de los afectos” (GREEN, 1979); como si se tratara de ampliar el psicoanálisis atendiendo a cada una de las facultades psicológicas -una concepción para la inteligencia, para el afecto o para la voluntad-, en lugar de preguntarnos, como lo hace Freud, qué son los afectos a partir del descubrimiento del inconciente. En esta línea se puede adscribir también “*la metapsicología del vínculo*”, “*la tercera tópica*” (DEJOURS, 1986; ZUKERFELD, 1993), “*el proceso terciario*” (GREEN, 1996). Todo parece dominado en un inverosímil requerimiento de aumentar los temas que caigan bajo la sombra metapsicológica, en lugar de observar la porosidad de la argumentación metapsicológica. Más que ampliar la metapsicología se trata de observar qué alteraciones provoca sobre lo metapsicológico, en su ejercicio discursivo, la actividad de los conceptos como razón de lo clínico.

Por supuesto que algo de esto hay en Foucault cuando piensa en Freud como instaurador de discursividad, los conceptos nunca se quedan quietos, obedecen la política del retorno, lo que queda por leer, lo que nunca dijo Freud y que sin embargo contiene la latencia de la enunciación.

La marcha de los conceptos

Se trata de observar las tensiones y efectos argumentales que siguen provocando, en el tratamiento de problemas del psicoanálisis, nociones oriundas de lo que se nombra como metapsicología: investidura, descarga, excitación, pulsión de muerte, masoquismo primordial, represión.

Volvamos a nuestra pregunta de un modo más extenso: ¿Qué función le otorgamos al estudio de los trabajos metapsicológicos de Freud, de lo metapsicológico como rasgo, a la emergencia de esos

conceptos en Lacan y a los cruces conceptuales en su obra y en los artículos contemporáneos en donde esas nociones freudianas parecieran compartir la misma estirpe?

Los efectos de conceptos tales como investidura (o carga), percepción, pulsión, libido, represión, inconsciente, representante de la representación, angustia, facilitación – por nombrar algunos al azar – no son sólo referencias frecuentes, sino que intervienen y presionan en la argumentación clínica y en nociones lacanianas como el goce o el significante. Considerar la vigencia de lo metapsicológico tanto en la textura de las nociones como en el modo de dar razones de lo clínico permite, entre otras cosas, establecer un programa básico de problemas que atraviesan el discurso psicoanalítico.

Bahnung, Abfuhr, Besetzung, para nombrar inicialmente tres conceptos en los cuales algunos detalles, a veces señalados por Lacan, serían suficientes para aceptar que en leves diferencias se deciden importantes discusiones sobre el estado del psicoanálisis y sobre la argumentación que infiltra nuestra práctica.

Anuncio entonces con esto lo que revisaré de manera un poco más detenida: el término *Bahnung* expone una oscilación entre lo que se presenta como *facilitación*, tal la traducción habitual, y *articulación significativa* – dirá Lacan. Lo que se demuestra fundamental para considerar la asimetría entre *Abfuhr* (descarga) y *Besetzung* (carga, investidura, catexis) – sobre lo cual se sostiene tácita y al borde de la contradicción, la abusada noción de *goce*-.

En el *Proyecto de una psicología para neurólogos* (FREUD, 1895), *Bahnung*, traducido, como dije, por *facilitación*, es un término decisivo para la primera concepción de un aparato como “aparato neuronal” (preanuncio del *aparato psíquico*, en donde lo que importa es la condición de *aparato*, de una memoria mecánica). Transfigurado de un discurso neurológico – *Bahn* “en la neurología del siglo XIX designaba las vías nerviosas” – (HANNIS, 2001, p. 270). La figura de vía, de camino, de “hacer transitable” el pasaje de una neurona a otra (de una representación a otra) es lo dominante en el concepto. Al punto que la reencontramos en el retorno que la importancia de lo económico tiene en *Más allá del principio del placer*: “[...] en su avance de un elemento

a otro la excitación tiene que vencer una resistencia, y justamente la reducción de ésta crea la huella permanente de la excitación (la traza, el camino facilitado – facilitación/*Bahnung* –)” (FREUD, 1982c, v. 18, p. 26). Es fácil encontrar en esta huella el modo en que la facilitación ofrece la figura de la memoria como traza, como escritura, y un retransitar que permite el camino de las investiduras o de las cargas. Sin embargo, para alcanzar la dimensión de lo que involucra el concepto quiero señalar dos aspectos que exponen cierta ambigüedad beneficiosa. Por un lado las variantes con las que el propio Freud somete al término: en el parágrafo [3] de la Parte III del *Proyecto*, advierte de la perturbación que sufre la tendencia de seguir la mejor facilitación a raíz de lo que llama *investiduras colaterales*, que no son otra cosa que el desvío que la investidura-deseo, esto es una representación deseo, impone como una modificación del nivel por donde circula la facilitación: la memoria consiste en facilitaciones, que no son alteradas, pero que valen para un determinado nivel, *el deseo introduce un desnivel en el circuito mnémico*, y el camino obedece en ese caso, más que a la mejor facilitación, a “la vecindad de la investidura-deseo de la *Vorstellung*” (FREUD, 1982a, v. 1 p. 425). Esto deja en claro que ya para Freud la contigüidad no responde a la inercia de registros empíricos sino a los acentos impuestos por el deseo. Esto justifica sin dudas el deslizamiento que Lacan procura sobre el término, cuando conduce *facilitación* a la noción de *articulación significativa*; no es forzado pensar entonces en *Bahnung* como articulación significativa en el marco de la vigencia metapsicológica que buscamos.

El otro aspecto al que quiero darle importancia es una llave de paso para el otro término que puse en esta breve lista, apunta a la distancia que el término *Bahnung* tiene con *Abfuhr* (descarga). Digo esto porque la idea de vía de facilitación se ha entendido como el camino transitable que el aparato psíquico encuentra para la descarga. Si bien es posible encontrar un sentido del término en tanto “acciones de descarga que siguen *determinadas vías*” (FREUD, 1982d, v. 20, p. 126), es indispensable analizarlo bajo las líneas de fuerza del aparato freudiano. Siempre la facilitación opera como trayecto en cuanto a la memoria freudiana, es decir, en las formaciones del inconciente y en la resistencia que la asociación libre de sus pacientes expone (hay que

mover simultáneamente la resistencia en el discurso y la resistencia que interviene, liviana o densa, entre una huella y otra). Me refiero a cuando Freud se enfrenta al sueño es donde el término adquiere su exacta dimensión: para que el sueño alcance sus fines –por ejemplo la figurabilidad exenta de censura-, no se requiere otra cosa “que transitar las vías que ya encuentra facilitadas (*gebahnt*) en el pensamiento inconciente” (FREUD, 1982b, v. 5, p. 351).

Hay que notar que el acento decisivo lo coloca aquí la expresión “determinadas vías”. El tipo de vías en las que piensa Freud conduce la noción de descarga a un *impasse*. Los medios de ‘descarga’ atañen a la conversión histérica, a la satisfacción del chiste y, si se quiere invocar al cuerpo, para no desentendernos que el aparato freudiano lo tiene en su base con la pulsión, podríamos incluir hasta el problema del orgasmo. Quiero decir que estamos hablando de vías que desvían, que *facilitan/articulan* un circuito no motor, vías que articulan carga (investidura – *Besetzung* –): el síntoma o el plus del chiste, las escenas de un sueño, todo ello está muy lejos de cualquier descarga motriz. Y, como decíamos, el orgasmo sólo podría ubicarse en el abismo de la satisfacción o en su dificultad, como vicisitud del deseo, las vías a través de las cuales se lo interroga están hechas de huellas investidas, de estilos del deseo.

Este enfoque hay que sumarlo a otras razones que también llevan la noción de descarga a un callejón sin salida: en lo que hace a la energía libre, la movilidad de cargas (que implica por ejemplo desplazamiento y condensación), claramente no es igual a descarga. Como por otra parte en lo que respecta a la energía ligada, que remitiría a lo preconciente y a percepción-conciencia, encontramos que requiere para su ligazón, de ‘menor descarga de investidura’, lo que mantiene la distancia entre lo preconciente y el polo motriz e impide que conciencia se confunda con descarga. Dejemos instalado entonces una primera condición: *la noción descriptiva, fisiológica o sexológica (no hay una noción exactamente psicoanalítica, únicamente su defecto) de descarga, queda sin lugar en la metapsicología.*

Estos comentarios se dirigen por lo pronto a advertir que es por este cauce donde encontramos la medida de comentarios de Lacan, que aunque intermitentes, despiertan la latencia metapsicológica del discurso freudiano, y aunque se trata de afirmaciones conocidas,

enmarcadas en lo que estamos señalando modifican, mejoran creo, un poco su sentido: “todo el esquema que soporta fantásticamente la idea de la descarga de las tensiones pulsionales, está sostenido sobre la base de la función de la detumescencia que impone este límite al goce [...]. En la pulsión no se trata en modo alguno de energía cinética, no se trata de algo que va a regularse con el movimiento. La descarga en juego es de otra naturaleza, y se sitúa en otro plano [...]. La constancia del empuje veda toda asimilación de la pulsión a una función biológica, la cual siempre tiene un ritmo” (LACAN, 1977, p. 156).

¿Metapsicología lacaniana?

Lejos de considerar una correspondencia lacaniana de la metapsicología o establecer una clasificación de conceptos lacanianos que posean, analógicamente, estirpe metapsicológica, se trata de situar los puntos que en Lacan se *transcribe* lo metapsicológico y el modo en que su discurso se sitúa en interlocución³ con los problemas abiertos por Freud. El campo freudiano es lo metapsicológico, no como identidad epistemológica, sino como *lo otro* de los conceptos que circulan entre Freud y Lacan (probablemente declarado en el “soy freudiano” dicho por Lacan en 1980).

“Creo poder demostrar que [...] para leer toda la metapsicología freudiana, es indispensable servirse de la distinción de planos y relaciones expresada por los términos simbólico, imaginario y real” (LACAN, 1983, p. 61). Hay que observar en esto la operación más célebre de transcripción, un reordenamiento – y no un reemplazo o superación – provocado por el retorno a Freud, que parece reinscribir el tríptico freudiano inserto en las tópicas, con estos tres nombres bautismales de Lacan. Lo mismo sigue sucediendo, muchos años más tarde, cuando real, simbólico e imaginario, transcribe y se deja a su vez leer por *inhibición, síntoma y*

³ La interlocución como registro teórico de las influencias es una idea que puede encontrarse en Nora Trosman en “Interlocutores filosóficos de Lacan” (puede verse en Imago Agenda, mayo 2009 o en la fundamentación del programa del Seminario del mismo nombre correspondiente a la Maestría en psicoanálisis de la Facultad de Psicología UNR.

angustia; quizás la zona freudiana en donde la metapsicología alcanza su estado clínico: cuando la metapsicología es la clínica.

“¿Por qué decidió Freud introducir estas nuevas nociones metapsicológicas, denominadas tópicas, que se llaman yo, superyó y ello? En la experiencia iniciada tras su descubrimiento se produjo un viraje, una crisis concreta. En una palabra, el nuevo yo (*je*), con el que se tenía que dialogar, al cabo de cierto tiempo se negó a responder”. Esta perspectiva es la que reconocemos en nuestra insistencia sobre que *el estatuto de lo metapsicológico no es causa de sí mismo*, el apremio de lo clínico encuentra en esto una buena figura, que la crisis de la técnica psicoanalítica, el punto en que el yo deja de responder, en 1920, es cuando Freud decide introducir sus nuevas nociones metapsicológicas. “Y si se lee con atención lo que escribió a partir de 1920, se advierte que hay un estrecho lazo entre esa crisis de la técnica que había que superar y la fabricación de estas nuevas nociones” (LACAN, 1983, p. 22). Están allí entonces, al modo de una transcripción de lo metapsicológico en Lacan, el descentramiento del sujeto como el más allá de la psicología y el inicio conceptual del goce como consecuencia de los problemas económicos del más allá del principio de placer – determinante de la segunda tópica.

Con esto nos dirigimos a desplazar la metapsicología desde el lugar de complemento gnoseológico de la práctica (de la metapsicología como ‘decisión de entender’, de un ‘conocimiento en cuanto a lo real clínico’, tal la idea de Assoun) a la metapsicología como discurso permeable a las preguntas suscitadas en lo clínico. Se trata de esto cuando se invoca la célebre hechicera’ de la digresión de Freud en *Análisis terminable e interminable*:

si se pregunta por qué derroteros y con qué medios acontece ello (la claudicación de la pulsión en cuanto a su satisfacción), no es fácil responder. Uno no puede menos que decirse: «Entonces es preciso que inter venga la bruja». La bruja metapsicología, quiere decir. Sin un especular y un teorizar metapsicológicos -a punto estuve de decir: fantasear- no se da aquí un solo paso adelante. Por desgracia, los informes de la bruja tampoco esta vez son muy claros ni muy detallados. Tenemos sólo un punto de apoyo -si bien inestimable-: la oposición entre proceso primario y secundario, y a este he de remitir aquí (FREUD, 1975, v. 23, p. 228).

Con el 'fantaseo' Freud está nombrando un estado del discurso, el del ensayo (que él mismo utilizaba para calificar tanto a sus escritos metapsicológicos como a sus historiales clínicos), proclive a los desvíos y conjeturas, punto en que la identidad de pensamiento le hace lugar al pensamiento como alteridad, como lengua.

Esto último nos deja en condiciones de establecer algunas proposiciones: *la metapsicología es el vehículo por donde se instala la posibilidad de argumentación analítica*. La aparición en los escritos, en los artículos, en las ponencias, en los cursos, esporádica pero inevitable, de términos con carga metapsicológica, no son usos débiles, sino verdaderos indicios de que la conversación entre analistas no podría andar sino por esos significantes. Indicios de que allí encuentran *lo metapsicológico como vehículo* de una lectura de retorno y de la instauración de una conversación, es esto la instauración de una discursividad: la metapsicología es lo *otro* que permite que la conversación no sea entre semejantes, que entre analistas (a veces) haya más argumentación que comunicación, lo que ofrece además una prueba de la eficacia de lo ensayístico en la instauración de un saber⁴. Es también lo que permite salvaguardar la pregunta clínica de la contraseña, la jerga o de cierta consecuencia afásica de la topología o los nudos.

Finalmente, que estos significantes de lo metapsicológico sean considerados como vehículo entre los analistas, involucra una cuestión ética. "Si aferramos [...] de cerca lo que se puede llamar la evolución de la metapsicología freudiana, es porque es aquí donde podemos pensar hallar la huella de una elaboración que refleje un pensamiento ético [...]" (LACAN, 1990, p. 51).

Quizás sea indispensable intercalar lo ético como cadena de transmisión, como aquello que permite cruzar la metapsicología y la experiencia como restricción, lo que permite que la metapsicología sea experiencia y la experiencia metapsicología. Al desplazamiento que va de la metapsicología como *episteme* a la metapsicología como discurso, hay que añadir que el mismo desplazamiento establece en ella la huella que refleja un pensamiento ético. Quiero decir lo siguiente: la

⁴ Convendría aquí tener en cuenta el modo en que Foucault provoca una escisión entre saber y episteme en su *Arqueología del saber*.

disposición de la metapsicología a desestabilizarse, a transfigurarse, es lo que le nos convence de que la clínica no podría andar sin ella; allí se cuela, aprovecha su porosidad, se aviene – sin impostación – a lo inesperado: “Considero-le escribía Freud a Ferenczi – que no hay que elaborar teorías – éstas deben caer de improviso en la casa, como huéspedes a los que no se había invitado, mientras está uno ocupado en los detalles...” (FREUD, 2001, carta del 31 jul. 1913). Lejos del amparo de las sistematizaciones o fórmulas, en la metapsicología estamos ante un pensamiento condescendiente con el detalle clínico, el otro modo de decir la diferencia que busca Lacan entre los conceptos (amo) como citas de clausura y la separación entre *saber* y *verdad* (restricción incesante, trabajo de analista). Es el trabajo incesante del retorno de lo no leído de los conceptos, del enrarecimiento de los supuestos, es la alteridad metapsicológica, con la que tanto insistimos, la que comanda esta separación.

Referencias

- ASSOUN, P. L. **Introducción a la epistemología freudiana**. México: Siglo XXI, 1983.
- DEJOURS, C. La troisieme topique. In: DEJOURS, C. **Lecores entre biologie et psychanalyse**. Paris: Gallimard, 1986.
- FERENCZI, S. **Sigmund Freud y Sandor Ferenczi: correspondencia completa**. Madrid: Síntesis, 2001.
- FREUD, S. **Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud**. Buenos Aires: Amorrortu, 1982a. (Obras completas, v. 1).
- FREUD, S. **La interpretación de los sueños**. Buenos Aires: Amorrortu, 1982b. (Obras completas, v. 5).
- FREUD, S. **Más allá del principio del placer**. Buenos Aires: Amorrortu, 1982c. (Obras completas, v. 18).

FREUD, S. **Presentación autobiográfica, inhibición, síntoma y angustia.** Buenos Aires: Amorrortu, 1982d. (Obras completas, v. 20).

FREUD, S. **Moisés y la religión monoteísta.** Buenos Aires: Amorrortu, 1975. (Obras completas, v. 23).

GREEN, A. **La concepción psicoanalítica del afecto.** México: Siglo XXI, 1979.

GREEN, A. Notas sobre procesos terciarios. In: GREEN, A. **La metapsicología revisitada.** Buenos Aires: Eudeba, 1996. p. 135-153.

HANNS, L. A. **Diccionario de términos alemanes de Freud.** Buenos Aires: Lohlé-Lumen, 2001.

LACAN, J. **Seminario 11: los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.** España: Seix Barral, 1977.

LACAN, J. **Seminario 22: R.S.I., clase del 13 mayo 75.** Buenos Aires: EFBA, 1980.

LACAN, J. Psicología y metapsicología, clase 1. In: LACAN, J. **Seminario 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica.** Buenos Aires: Paidós, 1983. p. 135-153.

LACAN, J. La ética del psicoanálisis, clase 3. In: LACAN, J. **Seminario 7.** Buenos Aires: Paidós, 1990.

LUTEREAU, L. **Lacan y el barroco.** Buenos Aires: Lumen, 2009.

RICOEUR, P. **Freud, una interpretación de la cultura.** México: Siglo XXI, 1973.

ZUKERFELD, R. Acerca de la tercera tópica. **Psicoanálisis: ayer y hoy,** *Ámsterdam*, n. 1, 2003. Disponible en: <<http://www.elpsicoanalisis.org.ar/impnumero1/terceratopica1-doc.htm>>. Acceso en: 10 jan. 2011.

Recibido: 22/06/2011

Received: 06/22/2011

Aprovado: 21/07/2011

Approved: 07/21/2011